



Las mentalidades sociales y el nivel del preconsciente colectivo en el Tercer Mundo

*H.C.F. Mansilla**

Resumen

En el psicoanálisis el super-ego representa la convergencia entre la sociedad y el individuo: las pautas de comportamiento se manifiestan en el super-ego. Estas normas son interiorizadas sin una acción consciente del sujeto. En analogía se puede postular la existencia de una situación similar en la consciencia colectiva. Las sociedades latinoamericanas, como la mayoría de las naciones del Tercer Mundo, han combatido a sus respectivas potencias coloniales, pero han adoptado como propios los logros más importantes de la civilización occidental. Estas metas supremas de desarrollo aparecen ahora desligadas de toda paternidad colonialista, y más bien como resultado del presunto desenvolvimiento "natural" de cada país del Tercer Mundo.

Palabras clave: Mentalidad, preconsciente, Sigmund Freud, super-ego, valores de orientación.

* Universidad Libre de Berlín. Alemania. E-mail: hcf_mansilla@yahoo.com

Social Mentalities and the Preconscious Level in the Third World

Abstract

In psychoanalysis the super-ego represents the convergence of society and the individual: behaviour standards are stored in the super-ego. These patterns are conformed without the conscious action of the subject. In analogy we can presume the existence of a similar situation in collective consciousness. Latin American societies, like most nations in the Third World, have struggled against their own colonial powers, but they have adopted the most important achievements of western civilization as if these supreme development goals were products of their own history, detached from a colonial paternity and as the real result of an apparent "natural" development of each Third World country.

Key words: Preconsciousness, Sigmund Freud, super-ego, behavioural orientation values.

Preliminares

Las variadas manifestaciones de una mentalidad supra-individual en los países del Tercer Mundo hacen necesario un esclarecimiento teórico más preciso de este concepto y de los fenómenos concomitantes. Creencias, ideas e ilusiones colectivas, es decir, sustentadas por grupos relativamente extensos y socialmente relevantes, pertenecen a diversos planos de lo que podría llamarse el espíritu supra-individual¹. En este artículo quisiera examinar uno de estos niveles, el conformado por una serie importante de postulados y normativas de carácter *obvio y sobreentendido*, que influyen de modo substancial sobre las metas de la evolución histórica y social. Estas normativas no son, generalmente, anhelos o criterios ganados en una discusión crítica, o adquiridas a lo largo de un proceso autónomo y racional, sino

1 Sobre el campo de la psicología socio-política cf. los trabajos primigenios: Le Bon (1910); Lasswell (1960); y las obras más recientes: Moser (comp.) (1979); Lippert / Wakenhut (comps.) (1983); Oblitas / Rodríguez Kauth (1999); Rodríguez Kauth (2001).

que más bien parecen corresponder a una instancia intermedia entre el nivel de la consciencia plena y la esfera de lo inconsciente e irracional. Por afinidad a la psique individual, llamo a este plano el preconsciente colectivo.

Uno de los aspectos centrales del espíritu supra-individual en América Latina y en gran parte del Tercer Mundo reside -muy probablemente- en el contenido concreto de sus paradigmas de desarrollo y en el estrecho vínculo de estos últimos con las tendencias directrices del llamado progreso histórico en Europa Occidental y Norteamérica. Con cierta seguridad se puede afirmar que los *efectos de demostración*, irradiados por la cultura de los centros metropolitanos, han influido decisivamente sobre aquellos paradigmas (Madueño, 1999). Numerosos valores de orientación en todo el Tercer Mundo, tanto en la vida individual como social, pueden ser considerados hoy en día como exógenos, es decir, como originados en las sociedades metropolitanas del Norte. Al mismo tiempo esta adopción de valores de orientación de proveniencia externa tiene lugar en medio de un contexto socio-cultural en el cual todavía se cree en la necesidad de una cultura y de una vía de desarrollo propias. Una explicación adecuada a esta problemática tan compleja y ambivalente requiere de un análisis de las diferentes capas de la consciencia colectiva, aunque tal tentativa no logre rebasar los límites de una primera aproximación a este fenómeno. Debido a estas circunstancias, este ensayo de elucidación, basado en analogías, queda dentro del campo de las hipótesis de trabajo, sometido como éstas al proceso usual de crítica y verificación.

El teorema del preconsciente colectivo

El preconsciente colectivo tiene algunas de las características esenciales del *super-ego* individual; está conformado por las pautas de comportamiento, los valores de orientación y los ideales normativos que son impuestos al sujeto desde el exterior y que son internalizados durante un largo proceso de naturaleza prelógica. No se trata de paradigmas o criterios producidos por la actividad racional de la consciencia mediante un sopesar crítico de alternativas diferentes o concebidos como las metas adecuadas a una evolución histórica autónoma y peculiar, sino de modelos de desarrollo, anhelos colectivos y criterios para juzgar la historia, que han sido engendrados en el seno de la cultura y la tradición de las grandes naciones metropolitanas del Norte. En el Tercer Mundo, y aquí específicamente a causa de su índole prelógica, las metas normativas del preconsciente colectivo tienden a escapar a un análisis racional que cuestione su deseabilidad, su utilidad y sus efectos colaterales, pues son consideradas simultáneamente como leyes históricas inescapables y hasta de carácter natural.

En la teoría psicoanalítica el super-ego representa el punto de convergencia entre la sociedad y el individuo: las normas, las restricciones y los mandamientos sociales se manifiestan en cada persona mediante la actividad del super-ego². Estas normas son interiorizadas sin una acción consciente del propio sujeto; como se sabe, el sujeto generalmente reconoce y respeta las prescripciones y los modelos sociales que encarna el padre (u otras instancias supra-individuales en las sociedades modernas sin la figura del padre tradicional), a pesar de una rebelión o, más probablemente, de una infidelidad contra el padre o de un distanciamiento con respecto a la encarnación correspondiente de la autoridad social.

En analogía a esta tesis fundamental del psicoanálisis individual, se puede postular la existencia de una situación similar en el campo de la conciencia colectiva. Las sociedades latinoamericanas, como la mayoría de las naciones del Tercer Mundo, se han rebelado y han combatido a sus respectivas potencias coloniales, no escatimando la crítica al sistema político y a las prácticas de estas últimas, pero han adoptado como propios los logros más importantes de la civilización occidental. El mecanismo que ha posibilitado esto guarda una notable semejanza con el proceso individual: durante una larga época, las naciones del Tercer Mundo tuvieron que sufrir los efectos de una civilización expansiva, tecnológicamente superior y bastante exitosa a nivel mundial, la cual quebrantó la identidad primigenia de las sociedades meridionales y ha hecho improbable su evolución orgánica según sus leyes inmanentes de desarrollo, anteriores al contacto con el mundo occidental. En aquella era de la dominación surgieron los gérmenes de la ideología de perpetuo progreso y crecimiento, que ha quedado interiorizada de manera definitiva en la psique colectiva de las naciones colonizadas y que, con las necesidades del tiempo, se ha transformado en los paradigmas de la industrialización masiva, la modernización incesante y exhaustiva y la racionalización del Estado nacional. Estas metas supremas de desarrollo aparecen ahora desligadas de toda paternidad colonialista, y más bien como respuesta de las sociedades jóvenes al imperialismo metropolitano y como resultado del presunto desenvolvimiento "natural" de cada país del Tercer Mundo.

El teorema del preconscious colectivo no está libre de problemas de comprensión y delimitación. La instancia de un super-ego colectivo no debe confundirse, en ningún caso, con la concepción de un "alma colectiva" o de un "espíritu de masas" de carácter nacional. *Erich Fromm* (1970: 16) señaló

2 Cf. W. Reimann (1973). Acerca de los vínculos entre psicoanálisis y sociedad cf. también las obras que no han perdido vigencia: Caruso (1962); Hans-Ulrich Wehler (comp.) (1971); Adorno (1955; 1962).

acertadamente que no existe algo así como un "alma de las masas", pues sólo los individuos son sujetos con cualidades y procesos psíquicos. Sigmund Freud rechazó la existencia de un "espíritu colectivo" porque esto equivaldría a reconocer la independencia de este espíritu con respecto a los procesos psíquicos individuales (Freud, 1967: 94). El preconscious colectivo no representa la "esencia de la nación" ni otros rasgos pretendidamente definitorios y perennes de las colectividades, como suponen ideologías conservadoras, sino que es el concepto que engloba a normas sociales y paradigmas de desarrollo originados en un mundo cultural diferente y que denotan ese carácter obvio y natural, propio de valores de orientación que no han brotado en forma autónoma y racional, valores que, por lo tanto, poseen una connotación autoritaria y una fuerza que no admite cuestionamientos. Aunque se mantengan vigentes un espacio de tiempo muy largo, son históricos en sentido estricto, es decir, transitorios. En el fondo, se trata de aspectos típicos de la Edad Moderna, sometidos a la validez relativa de todos los fenómenos históricos y hasta ahora bastante marginados por la investigación en las ciencias sociales.

Los elementos del preconscious colectivo no corresponden, por lo tanto, a las supuestas particularidades nacionales y no manifiestan "la esencia misma de los pueblos", sino que traslucen las aspiraciones de las sociedades con respecto a ciertos terrenos concretos y en determinadas fases históricas. Freud vio en el super-ego la instancia que almacena rasgos históricos y que, mediante su naturaleza supra-individual, encarna las tradiciones y los ideales del pasado (Freud, 1967: 194). Freud atribuye al super-ego una importante función constitutiva de origen social, como el depósito del "ideal común de una familia, de un estamento y de una nación" (Freud, 1967: 169); él sostuvo que la concepción del super-ego abriría un camino importante para la comprensión de la psicología de las masas (Freud, 1967: 169). Freud escribió que *también* la comunidad contribuye a la formación del super-ego, y que bajo la influencia de este último se lleva a cabo el desenvolvimiento de la cultura (Freud, 1967: 501). En este contexto Freud postuló la existencia de un "super-ego de la cultura", el cual establecería exigencias ideales tan severas como el super-ego individual, y se producirían similares temores al ser transgredidas estas pautas (Freud, 1967: 502). Cabe mencionar aquí que Freud admitió que el super-ego tiende a llevar una existencia aparte y que fácilmente se separa del ego y hasta se le contrapone (Freud, 1967: 65).

El esclarecimiento de las relaciones entre la consciencia individual y los elementos colectivos del super-ego conforma un campo aun no estudiado exhaustivamente por la teoría psicoanalítica; la esfera de lo que Freud llamó el super-ego de la cultura, que concuerda a grandes rasgos con lo que aquí se denomina el preconscious colectivo, no ha recibido todavía mucha

atención de la comunidad científica, y menos aun en todo lo relativo a sociedades del Tercer Mundo. Quedan por examinar temas centrales, tales como el contenido concreto de los preceptos y las normas del super-ego cultural en el Tercer Mundo, el origen histórico de estas normativas y su concatenación con modelos civilizatorios más antiguos. El psicoanálisis social se ha preocupado preferentemente de investigar la evolución de los instintos y de su adaptación a las situaciones cambiantes en el terreno socio-económico; también el rol de la familia como "agente de la sociedad" para el desarrollo de predisposiciones supra-individuales de trascendencia sociopolítica ha sido uno de los temas de estas indagaciones (Fromm, 1970: 17; Reimann, 1973: 78). Asimismo no se percibe un intento de esclarecimiento en torno a la resistencia de individuos y grupos a nivel preconsciente contra la interiorización de pautas paradigmáticas y modelos de evolución que vienen impuestos de afuera con carácter casi obligatorio. Los trabajos existentes se refieren más bien al sacrificio y al renunciamiento que un orden social represivo, por un lado, y el desarrollo cultural mismo, por otro, exigen al individuo en las sociedades ya altamente industrializadas (Marcuse, 1968: 7-29; Horn, 1968: 59-69).

El preconsciente colectivo y la historia del Tercer Mundo

En este artículo sólo se pueden mencionar brevemente algunos puntos de la problemática derivada del preconsciente colectivo: la localización de la instancia exterior (el origen de las pautas normativas), el alcance y la intensidad con que éstas últimas se han difundido entre las diferentes capas de la población, las modificaciones que el contenido de los paradigmas ha sufrido en el contexto del Tercer Mundo, las ideologías que han surgido para justificar su adopción y el mecanismo de gratificaciones y penalidades para imponer su implementación.

La relación entre los centros metropolitanos del Norte y las naciones periféricas de Asia, África y América Latina ha sido, como los términos mismos lo mencionan, de una marcada concentración de innovaciones, adelantos y éxitos en las sociedades del Norte. La duración secular de esta situación y la preeminencia de que ha gozado la civilización occidental en todo el mundo a partir de la era de los grandes descubrimientos en los siglos XV y XVI han contribuido a ver en ella la conjunción de rasgos positivos, ejemplares y por ello imitables. Esta constelación ha sido acentuada en América Latina a causa de su larga pertenencia a los imperios coloniales ibéricos y de sus contactos particularmente estrechos con la cultura europea. El elemento decisivo ha sido, sin embargo, el hecho de que estos pueblos no han podido desarrollar sus culturas y su identidad socio-histórica de modo realmente au-

tónomo. Ante lo que puede llamarse un vacío de modelos propios de desarrollo, las colectividades meridionales se han dirigido hacia el Norte industrializado en busca de las pautas rectoras de su evolución interior, reproduciendo de esta manera una posición de dependencia de tinte paternalista.

El origen de los paradigmas de desarrollo reside en los métodos y los logros específicos con que los centros metropolitanos han conseguido inducir un proceso autocentrado de modernización integral. La subordinación de las periferias mundiales ha producido seguramente esa predisposición a tomar modelos exógenos como los únicos concebibles y a repetir a nivel colectivo una actitud generalizada semejante a aquélla frente al patriarca individual. El anticolonialismo como ideología dominante de muy diversos grupos sociales y políticos y la lucha misma contra Europa Occidental y Estados Unidos, han conducido paradójicamente a que los paradigmas metropolitanos de desarrollo aparezcan como totalmente desligados de su mundo de origen y adquieran entre tanto la cualidad de modelos universales, ineludibles e irrenunciables.

El preconscious colectivo se nutre de elementos normativos que, una vez separados de su fuente, quedan revestidos por el aura de lo históricamente positivo y deseable. Ejercen sobre los individuos un genuino impulso compulsivo para alcanzarlos. Ya se ha mencionado el carácter prerracional de los mismos, lo que dificulta su cuestionamiento en el campo de la discusión intelectual y el surgimiento de otros posibles paradigmas y alternativas en los terrenos del desarrollo, la política y la ecología. Uno de los aspectos centrales del preconscious colectivo es el grado de profundidad con que están interiorizadas las normativas de origen metropolitano, lo que puede apreciarse en base al carácter obvio y obligatorio que se atribuye a las normativas. Se puede postular la tesis de que la intensidad de la interiorización de los valores metropolitanos de orientación histórico-social está en estrecha relación con la falta de cuestionamiento de los mismos de parte de la conciencia colectiva. En el caso latinoamericano se puede hablar de una internalización particularmente exitosa, pues tanto las élites y los partidos tradicionales como sus detractores de izquierda aceptan, en calidad de obvios y sobreentendidos, los modelos de modernización originados en las sociedades del Norte, así se trate de aquellos basados en la propiedad privada y el mercado libre o en la economía planificada y la propiedad estatal de los medios de producción. En todo caso la vigencia incondicional de las normativas mencionadas (las metas decisivas del desarrollo) conforma el aspecto central del super-ego colectivo latinoamericano.

La extensión de este fenómeno según capas sociales y zonas geográficas no ha sido aun objeto de una investigación seria. Probablemente todos los estratos altos y medios en América Latina han sufrido de manera pron-

gada y profunda los llamados efectos de demostración irradiados por las sociedades altamente industrializadas e influyen, a su turno, sobre las aspiraciones de los estratos menos favorecidos. Por lo demás, los medios masivos de comunicación y entretenimiento, en conjunción con el sistema educativo, tienen una cobertura amplia y duradera, dando como resultado un uniformamiento de los anhelos colectivos en las diferentes capas sociales, especialmente en lo relativo a las metas últimas de desarrollo. Esta misma evolución ha contribuido a que la instancia de la autoridad paternal se haya desplazado hacia aquellos actores sociales como la escuela y la opinión pública prefabricada; en este plano las normativas metropolitanas se han unido a los cánones de la autoridad tradicional y a sus canales de manifestación en un vínculo complejo y difícil de desagregar analíticamente.

El mecanismo de gratificaciones y penalidades que corresponde al preconsciente colectivo puede ser considerado como similar a otros dispositivos de control social. Discriminación, acusaciones de espíritu retrógrado y antimoderno y pérdida de *status* social recaen sobre las minorías que se niegan a reconocer la autoridad del progreso tecnológico-económico. La aplicación práctica de este mecanismo es, sin embargo, bastante reducida, pues la cantidad de individuos que se exponen a ser llamados enemigos del progreso es insignificante. En este sentido todavía existe aún en todo el Tercer Mundo un consenso muy generalizado sobre las bondades de la modernización acelerada.

Las ideologías elaboradas para justificar la adopción de los paradigmas metropolitanos, así como las modificaciones pertinentes dentro del contexto latinoamericano, asiático o africano, pertenecen a las actividades genuinas de la consciencia intelectual y quedan, por lo tanto, fuera de la problemática del preconsciente colectivo. En aquellas ideologías hay, sin embargo, elementos de origen muy antiguo, fragmentos de naturaleza atávica y aspectos que provienen de las capas más profundas del aparato psíquico, probablemente en conjunción con la tradición ibero-católica (Vega Centeno, 1991).

En este terreno es posible localizar ciertas pautas de comportamiento que indirectamente favorecen una cierta forma de progreso económico centrado en parámetros cuantitativos y desligado de la consideración de costes a largo plazo, pautas que entorpecen toda política de conservación ecológica y de limitación de la presión demográfica. Por ejemplo: creencias de corte atávico y muy arraigadas en la población latinoamericana favorecen la concepción de que la Tierra tiene únicamente la función de ser usada intensamente para las actividades humanas y que esto permite una explotación exhaustiva a la que sería ilícito y hasta inmoral ponerle fronteras. Paralelamente en la esfera donde lo sexual se entremezcla con pautas sociales, todo intento de reducir la tasa del crecimiento demográfico tropieza con paráme-

tros muy tradicionales y hasta arcaicos de conducta sexual, con fantasías de potencia y fecundidad y con temores de castración y esterilidad. Todos estos factores son proclives, entonces, a favorecer en forma obvia y, por ende muy efectiva, las aspiraciones de crecimiento cuantitativo que distinguen al pre-consciente colectivo latinoamericano.

Preconsciente y pragmatismo

La fuerza prelógica y autoritativa de la que disponen las normativas del preconsciente colectivo, ya muy considerable por ser consideradas como obvias y naturales, se ve reforzada por la marcha victoriosa del pensamiento utilitarista y pragmatizado, propio del mundo contemporáneo. Esta tendencia, que se inclina a utilizar la ciencia y la tecnología como meros instrumentos para la consecución de fines que quedan fuera del cuestionamiento racional, representa igualmente la forma predominante bajo la cual se llevan a cabo la actividad reflexiva y analítica, y la aplicación de conocimientos científicos en el Tercer Mundo. Esta preocupación por elaborar medios y procedimientos altamente eficaces y rentables para objetivos fijados *a priori* entra ahora al servicio de los paradigmas de desarrollo del preconsciente colectivo, realizando esta labor de perfecto acuerdo con sus principios instrumentalistas y acrítricos. En ambos casos, las metas de la evolución histórica y los objetivos ulteriores de todos los programas de desarrollo, permanecen ajenos al cuestionamiento racional, concentrándose todos los esfuerzos en la creación acelerada de los caminos, instrumentos y procedimientos del progreso material convencional. Las concepciones utilitaristas y pragmatizadas, cuya preeminencia en el campo de la actividad económica, la implementación de proyectos y la remodelación urbanística es inequívoca y profunda, se ponen prácticamente al servicio de las normativas del preconsciente colectivo: la mayor parte del quehacer profesional técnico y hasta de adoctrinamiento político está dedicada explícitamente a hacer realidad aquellos paradigmas de desarrollo y a facilitar la imposición de sus pautas sociales.

El predominio del pensamiento instrumentalista y acrítrico impide que las metas del preconsciente colectivo sean sometidas a un análisis crítico. La función de este último debería ser el detectar y sopesar su deseabilidad a largo plazo y estimar sus costes sociales y humanos. El psicoanálisis de Freud, que no conoce esas limitaciones, brinda, en sus pocos momentos de crítica histórico-social, algunos criterios para enjuiciar procesos políticos con pretensiones de cambio y modernización que se remiten también a paradigmas fijados *a priori*. La insistencia en alcanzar ciertas metas -no relativizada por ninguna reflexión humanista y transutilitaria- hace perder la idea justa de la proporcionalidad de los medios: un intento radical de transformación social,

que tiene como objetivo precisamente la reducción del sufrimiento humano, no debe incluir el riesgo de sufrimientos mayores como parte integrante de su praxis diaria y como núcleo de su propia identidad intelectual (Freud, 1967: 195-197; Habermas, 1968: 344). El resultado de un uso generoso de violencia y de imposición continuada de padecimientos a la población en nombre de las necesidades ineludibles de un programa, es la creación de un régimen muy similar al que se pretende superar, como indicó Freud al referirse a la antigua Unión Soviética (Freud, 1967: 195).

La investigación de las diversas capas de la consciencia colectiva podría esclarecer además una serie de problemas que no pueden ser tratados en este contexto; mencionaremos tan sólo que Freud manifestó un escepticismo liminar con respecto a las revoluciones sociales. Los "límites de la educabilidad del hombre", definidos, entre otros factores, por las experiencias de la infancia temprana, se revelan como posibles fronteras que restringen el alcance de cambios socio-políticos muy radicales (Freud, 1967: 330). El instinto de agresión podría ser asimismo un impedimento para la construcción de cualquier tipo de socialismo, pues su tendencia a perdurar se contrapondría a la antropología fundamentalmente optimista y positiva del marxismo³. En relación con las ideologías justificatorias de la consciencia intelectual latinoamericana (el progreso como universal e ineludible) es conveniente recordar que Freud impugnó la validez de esquemas predeterminados para la evolución histórica: la teoría marxista le pareció errónea porque ésta supone que el desarrollo de las diferentes formas sociales sucede en base a procesos con carácter de leyes naturales (Freud, 1967: 191).

Esta aproximación a la problemática de la consciencia colectiva y su vínculo con las aspiraciones de desarrollo debe ser interpretado exclusivamente como un intento de explicación, sin más valor que el de una hipótesis de trabajo, subordinada a la crítica y a la elaboración de teorías más adecuadas (Freud, 1967: 274).

3 "Con la supresión de la propiedad privada se despoja al instinto humano de agresión de una de sus herramientas, y ciertamente de una importante, pero no de la más importante" (Freud, 1967: 473).

Referencias bibliográficas

- ADORNO, T.W. (1955) "Psychoanalyse und Soziologie" (Psicoanálisis y sociología). **Festschrift für Max Horkheimer**. Frankfurt.
- ADORNO, T.W. (1962) "Zum Verhältnis von Psychoanalyse und Gesellschaftstheorie" (Sobre la relación entre psicoanálisis y teoría de la sociedad). **Sociologica II**, Frankfurt: Europäische Verlagsanstalt.
- CARUSO, I.A. (1962) **Soziale Aspekte des Psychoanalyse** (Aspectos sociales del psicoanálisis), Stuttgart: Klett.
- FREUD, S. (1967) "Das Unbehagen in der Kultur" (El malestar en la cultura). **Obras Reunidas de Sigmund Freud**. Frankfurt: Fischer, t. XIV, 501.
- FREUD, S. (1967) "Das Unbewusste" (El subconsciente). **Obras Reunidas de Sigmund Freud**. Frankfurt: Fischer, t. X, 274.
- FREUD, S. (1967) "Die Zukunft einer Illusion" (El futuro de una ilusión). **Obras Reunidas de Sigmund Freud**. Frankfurt: Fischer, t. XIV, 330.
- FREUD, S. (1967) "Gesammelte Werke". **Obras Reunidas de Sigmund Freud**. Frankfurt: Fischer, t. XIII, 94.
- FREUD, S. (1967) "Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse" (Nueva serie de conferencias introductorias al psicoanálisis). **Obras Reunidas de Sigmund Freud**. Frankfurt: Fischer, t. XV, 194.
- FREUD, S. (1967) "Zur Einführung des Narzissmus" (Introducción del narcisismo). **Obras Reunidas de Sigmund Freud**. Frankfurt: Fischer, t. X, 169.
- FROMM, E. (1970) "Über Methode und Aufgabe einer analytischen Sozialpsychologie" (Sobre método y tareas de una psicología social analítica) en FROMM, **Analytische Sozialpsychologie und Gesellschaftstheorie**, Frankfurt: Suhrkamp.
- HABERMAS, J. (1968) **Erkenntnis und Interesse** (Cognición e interés), Frankfurt: Suhrkamp.
- HORN, K. (1968) **Über den Zusammenhang zwischen Angst und politischer Apathie** (Sobre el vínculo entre el miedo y la apatía política).
- LASSWELL, H.D. (1960) **Psicopatología y política**. Buenos Aires: Paidós.
- LE BON, G. (1910) **La psychologie politique**. París: Flammarion.
- LIPPERT, E. y WAKENHUT, R. (compiladores.) (1983) **Handwörterbuch der politischen Psychologie** (Diccionario manual de la psicología política). Opladen: Leske + Budrich.
- MADUEÑO, L. (1999) **Sociología política de la cultura**. Mérida: Universidad de los Andes.
- MARCUSE, H. (1968) "Aggressivität in der modernen Industriegesellschaft" (Agresividad en la sociedad industrial moderna), en: Marcuse, Herbert **Aggression und Anpassung in der Industriegesellschaft** (Agresión y adaptación en la sociedad industrial), Frankfurt: Suhrkamp.
- MOSE, H. (comp.) (1979) **Politische Psychologie** (Psicología política), Weinheim / Basilea.

- OBLITAS, L. y RODRÍGUEZ KAUTH, Á. (1999) **Psicología política**, México: Plaza-Ja-nés.
- REIMANN, B.W. (1973) **Psychoanalyse und Gesellschaftstheorie** (Psicoanálisis y teoría de la sociedad), Darmstadt: Luchterhand.
- RODRÍGUEZ KAUTH, Á. (2001) **Vida cotidiana. Psiquismo, sociedad y política. Psicología social y política**, San Luis: Universidad Nacional de San Luis.
- VEGA-CENTENO, I. (1991) **Aprismo popular. Cultura, religión y política**, Lima: CI-SEPA-PUCP/TAREA.
- WEHLER, H.U. (comp.) (1971) **Geschichte und Psychoanalyse** (Historia y psicoanálisis), Colonia: Kiepenheuer & Witsch.